

SE IMPRIME

Por la Imprenta HISPANO-URUGUAY/
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRIPCION

Por un año \$ 1.00
Por seis meses 1.00
Por un mes 1.00
Número suelto 0.1
Número atrasado 0.2

DIRECCION

Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a azón de 15 pesos columna-los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

Los caminos de hierro

Las vías de comunicación son las arterias de los pueblos.

Todas las vías públicas interesan sobremanera al Estado, como un medio de proveer a la defensa del territorio, de velar por el orden y seguridad de los pueblos, y de procurar la abundancia de las cosas necesarias a la vida y aun las útiles a nuestra comodidad y regalo.

Mas si todas las vías de comunicación facilitan el remedio de estas necesidades, no satisfacen en igual grado los deseos de la administración.

Los caminos ordinarios, ó sean las carreteras son el primer paso del Gobierno para lograr los bienes perfectos de comunicación; los ríos y los canales se aprecian por mayor economía de los trasportes, y casi cuadran al comercio de los frutos de la tierra y de las primeras materias de las artes, que representan poco valor en mucho volumen, y los caminos de hierro significan la velocidad del movimiento, por cuya razón se aprovechan en extremo para la locomoción de las personas y el tráfico de los productos de la industria y de aquellas mercaderías que conviene llevar con brevedad a los mercados.

Los caminos de hierro son un signo de la civilización moderna; y así, asentamos como regla general, que en los pueblos más cultos abundan estos medios de comunicación, y en los menos cultos, escasean ó faltan del todo.

El vapor va con el siglo, y en donde quiera que el silbido de la locomotora no despierta al hombre, bien puede asegurarse que duerme el sueño de la ignorancia y de la pereza.

Mueven ciertos escritores la controversia de si los caminos de hierro son causa ó efecto de la prosperidad pública, porque afirman los unos, que fecundan con su poderosa actividad todos los ramos de la industria, levantan ciudades y pueblan los campos; y otros los consideran como una riqueza que rebosa y el medio eficaz para satisfacer las necesidades de una circulación superabundante y en continuo progreso.

Por nuestra parte no vacilamos en sustentar la doctrina que los caminos de hierro son ya causa, ya efecto de la prosperidad de las naciones; causa, cuando el Gobierno se propone construirlos con miras de fomento; y efecto, cuando la agricultura, las artes ó el comercio los solicitan porque las vías ordinarias de comunicación no bastan á la multitud y celeridad de los cambios.

En Francia, y sobre todo en los Estados Unidos, los caminos de hierro empezaron como causa de la prosperidad pública; en Inglaterra, más dotada de vida y movimiento, son el efecto de su grandeza.

Cuando los caminos de hierro aparecen como causa, son al principio una mala especulación, porque los medios de transporte exceden á las necesidades del comercio, y solo deben construirse abrigando legítimas es-

peranzas de que á su impulso se abran nuevas y copiosas fuentes de riqueza.

Cuando proceden como efecto, hay beneficios de presente que convidan al empleo de capitales con la seguridad de una pronta y pingüe recompensa. En el primer caso, se siembra para recoger mas tarde el fruto; en el segundo, acabada la obra se levanta la cosecha.

Pascal ha dicho: «los canales son caminos que andan,» y si hoy viviera, añadiría: que los caminos de hierro son caminos que vuelan. En un siglo en que pasa por proverbio aquella máxima inglesa «el tiempo es dinero», acortar las distancias y abreviar los plazos representa una economía en todos los ramos de la industria, pues, precipita el flujo y reflujo de la producción y el consumo.

Grandes desventuras han afligido á la República en nuestros días, despedazada por guerras civiles y discordias intestinas, sin tregua ni descanso; y así no es maravilla que no disfrutemos de los beneficios de un buen sistema de comunicaciones, por que los pueblos como los hombres, antes piensan en guardar la vida, que en mejorar de condición y de fortuna.

Calmadas a guisa tanto las pasiones, volvemos los ojos á toda mejora, y el ejemplo de otras tierras mas afortunadas ha principiado á dar impulso á la construcción de los caminos de hierro.

El juego

De todas las causas de la corrupción social en la humanidad, quizá no hay ninguna mayor que esa degradación lamentable del hombre—el juego.

En el gran círculo de la sociedad humana, se rodea el hombre de una variedad interminable de caracteres, de disposiciones, de pasiones, y de apetitos, y asegúrase que tarde ó temprano se ha de cansar de toda diversión ó ocupación en el mundo, menos una, y es—el juego.

Los amigos y la sociedad pueden cansarle; hatarle los placeres y la orgía, la comida y la bebida dispendiosa; encontrar insostenible tanto la vida tranquila del campo, como la bulliciosa de la ciudad; serlo indiferente la pobreza ó las riquezas, y la doncella pública y hermosa causarle repulsión: todo en fin puede llenarle y producir en su alma el desengancho. Solo de una cosa no se cansará jamás: no se fastidiará, y es de jugar.

Porque, el jugador, insensible á todo otro goce mundano y retratado en su rostro la muerte moral ante la vista del tapete verde ó de la ruleta que gira, ó de los caballos que corren, sentirá latir su corazón á impulsos de una esperanza incierta y llevará su mano al bolsillo para depositar el dinero al azar. Y seale la suerte propicia ó adversa, él no retrocederá del camino que incautamente una vez tomó. De manera que de esa perdición agradable, nunca se cansa el jugador.

Estas consecuencias se manifiestan de muchas maneras, pero en lo general se puede clasificar bajo un aspecto:

El juego y sus consecuencias para el individuo.

Se vé lo perjudicial de esto mal para el individuo en el hecho de que los mismos jugadores, aconsejan á sus semejantes á que no jueguen. El jugador cuando ha menguado el ardor y se le ha arraigado profundamente el vicio, tiene tiempo de percibir el yugo pesado que ha puesto sobre sí. Sabedor de su estado deplorable, pero siguiendo una vida que no le trae placer, se vé obligado á jugar porque no puede refrescarse, no por que le satisface la abstinencia y, al mismo tiempo, condene la práctica de su vida como la causa que lo hizo perder su fortuna, ó que deterioró su constitución física ó que deshonró su carácter.

De este estado crítico en su vida y después por una experiencia dilatada, clama en amonestadora voz: «No juguéis».

Un jugador célebre que habia ganado grandes sumas en las casas de juego, por haberlo favorecido constantemente la suerte, declaró que no habia hallado otra cosa en la misma que la vanidad. Se le acercó un joven entusiasmado por el buen éxito, pidiéndole le enseñase las reglas del «arte» para ganar. Contestóle el afortunado jugador, «que el pretender ser rico por el juego no tenia reglas.»

El juego es un mal por que destruye la utilidad del hombre, y le hace ser esclavo del vicio, le tiraniza, y le despoja de poder escoger libremente.

Infeliz del hombre que, trabajando diariamente para el sostenimiento de su mujer y de sus hijos, marcha con el producto de su sudor á perderlo en esas casas que en vez de «juego», pudieramos llamarlas de perdición.

El juego es la madre de todos los vicios. Podrá faltarle á sus hijos el pan con que saciar el hambre que los devora, podrán ir como nuestro padre Adán descalzos y sin camisa, que el jugador, estamos seguros, antes pedirá prestado á sus amigos ó cometerá un crimen para jugar, que atenderá á las sagradas obligaciones de su casa.

Mucho más podríamos decir de este vicio corrompido, pero hacemos hoy punto final, sin perjuicio de ocuparnos otro día de las causas y perjuicios que, por el juego, sufre la humanidad.

Estos consejos los damos á muchos funcionarios públicos, que apesar de estar prohibido el juego, se dedican secretamente á estas clase de excesos.

E. COMBATE.

Corazones de oro

Cuando Raimundo Dormoy partió para el regimiento, era prometido esposo de Clementina Ambard.

Obreros los dos, ejerció el oficio de relojero y ella el de planchadora. Clementina y su madre acompañaron al soldado á la estación, y el grupo no se disolvió hasta que un empleado gritó: «Señores viajeros, al tren!»

—¿Me serás fiel, Clementina?

—¡Eternamente! ¡Y tú?

—Mi amor no perecerá jamás. Silbó la locomotora y el tren se puso en marcha.

Raimundo, dominado por la más profunda tristeza, empezó á recordar su pasado.

Estaba solo en el mundo. Sus padres habian muerto cuando, apenas contaba él año y medio.

Recogido por la caridad pública, tuvo al poco tiempo la fortuna de que encontrara una providencia que lo protegiera generosamente.

Un amigo de su padre—Dionisio Mercier—habia regresado á Francia después de haber realizado una fortuna en América, y al enterarse de la situación del muchacho, lo recogió, le dió educación y le hizo aprender el oficio de relojero.

Como era natural, Raimundo adoraba á su protector.

Pero es el caso que, al cabo de algún tiempo, cuando el huérfano terminaba su aprendizaje, enamoróse Dionisio de una cantante de café-concierto que le hizo cometer todo género de locuras.

Un día desapareció el indiano, después de haber dilapidado toda su fortuna, sin que nadie lograra descubrir su paradero.

Raimundo Dormoy recordaba todo esto y pensaba que más tarde, una vez satisfecha su deuda de sangre y casado con la mujer á quien amaba, su mayor placer consistiría en encontrar, dichoso ó desgraciado, al noble amigo de antaño y decirle:

—Lo que es ahora, no volveré Vd. á alejarse jamás de mi lado.

II

—¿Sargento Dormoy!

—¿Mi capitán!...

—Al primer alto que hagamos en la marcha, se avistará Vd. conmigo. Tenemos que hablar.

—Está bien, mi capitán.

El regimiento, que habia salido al amanecer hacia Coulange, se detuvo á quinientos metros de distancia de la aldea de Villefargoan con objeto de tomar un refrigerio.

Dióse la orden de descanso, y casi todos los soldados encendieron sus pipas.

A la retaguardia de su compañía se hallaba el capitán Jorge de Bellerive, al cual se acercó el sargento Raimundo Dormoy.

—Estoy muy descontento de usted —le dijo el capitán—muy descontento.

El sargento se puso pálido y contestó:

—¡Soy muy desgraciado, mi capitán!

—¿Cuestión de mujeres, sin duda?

—No, mi capitán. Mi novia me es fiel y aguarda con impaciencia que yo termine el servicio militar.

—¿Pues de que se trata?

—De un amigo mío.

—Cuénteme usted eso.

—Pues bien, mi capitán, hace tres meses que en el pueblo donde estamos de guarnición, al pasar un día por delante de la iglesia de San Pedro acerbóseme un infeliz á pedirme una limosna. Saqué cinco céntimos de mi bolsillo y se los entregué, diciéndole: ¡No vaya usted á biberse los!

De pronto me asió de un brazo el mendigo, y mirán bono cara á cara exclamó:

—¡Si, no hay duda! ¡Tú eres Raimundo Dormoy!

Traté de evocar mis recuerdos, y loco de alegría, me arrojé en brazos del pordiosero.

Era Dionisio Mercier, el hombre que me habia hecho las veces de padre, educándome y dándome un oficio. Una mujer indigna le habia reducido á aquel estado de miseria. ¡Pero cuanto me alegro de haberlo encontrado!

—¿Y qué pasó después?

—Pregunté á mi amigo protector si tenía hambre, y como me contestara en sentido afirmativo, le hice entrar...

—¿En una taberna?

—No, señor, en un restaurant, donde sirvieron un excelente almuerzo. Le habria dado la luna, si me hubiera sido posible.

—¿Y donde para en la actualidad ese hombre? ¿En el hospital de Auxerro?

No, mi capitán: en un asilo de ancianos, donde vive bien alimentado y soberbiamente asistido.

—Pero ya sabe usted que para entrar en esos establecimientos, hay que satisfacer una cantidad determinada. ¿Quién la ha pagado?

—Yo, mi capitán que no quería que Dionisio siguiese pidiendo limosna.

—¿Y de dónde sacó usted ese dinero?

—Tomé á préstamo los quinientos francos que necesitaba para el caso.

—¿Se los prestó á usted algún usurero?

—Si, mi capitán; firmé un pagaré de seiscientos francos á tres meses fecha y está muy próximo el vencimiento.

—¿Y podrá usted pagar á su debido tiempo?

—Así lo espero. Sin embargo, el asunto me tiene muy preocupado desde hace algunas semanas y á eso se deben mis faltas en el servicio.

—No me oculte usted nada, Dormoy. ¿Con qué cuenta usted para pagar esa deuda?

El sargento bajó la cabeza y con voz casi imperceptible contestó:

—Con la casualidad, mi capitán, con el juego!...

—¿Es usted jugador?...

—No, mi capitán. Hasta ahora no habia tocado ni una carta.

Jorge de Bellerive habria abrazado de buena gana al sargento.

III

Oyóse la orden de reanudar la expedición y el regimiento prosiguió su camino, llegando al cuartel al cabo de dos horas de marcha.

Al entrar en el patio, se procedió á la distribución de las cartas que se habian recibido.

Para Dormoy habia una de la hermosa Clementina.

Desde las primeras líneas, el sargento se puso pálido. Lo que su amada le escribia era espantoso.

Clementina retiraba su palabra. ¿Por qué? Porque le causaba espanto el vicio de Raimundo, desconocido hasta ahora para ella. No quería por marido á un jugador, á un ser que pasaba las noches en los garitos.

El sargento se echó á llorar y se dirigió apresuradamente á su cuarto. ¡Pobre Dormoy!

PERUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE
Antono Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas mas acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüjuelas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Salgueiro.

Benito Bonasson—Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Ponton—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarajá esquina Sarandí.

Francisco X. Rodriguez y C^a

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, é igualmente de inválidos, como tambien de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Matos, contando tambien con Agremisor de Número y Escribano Público bien reputados.

Oferiendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantiendo celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sánchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prontitud Elegancia

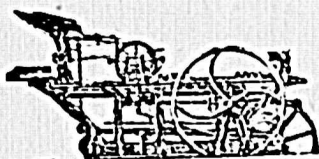
CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., etc., se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMANO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u. las copias facsimile de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja

Tamaño de esquila \$ 2 00
Tamaño de carta \$ 3 00
Tamaño oficioso \$ 4 00
Tamaño folio \$ 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por lata de una libra

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier—PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113

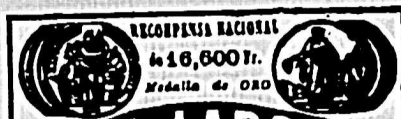


POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural:

quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO
Le Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, fiebres intermitentes, etc.

FERRUGINOSO
es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Carpinteria y cajoneria fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:
Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silice	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal		0.07930
» » magnesia		0.01968
» » potasa		0.07020
» » soda		0.35510
Cloruro de Sodio		0.00200
Sulfato de Potasa		0.00688
Sulfato de Soda		0.00290
Aluminio		0.00125
ácido carbónico libre		3.20000

Total gramos 3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1902.

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colon número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapateria Piamontesa

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Aprobado por el H. Consejo de Higiene P.

VINO DE QUINA



FARMACIA DEL GLOBO

CALLE 18 de Julio

MONTEVIDEO

«Excelente preparación y uno de los mejores tonicos y reconstituyentes» (Consejo de Higiene P. 11 Julio 1873) Único resaca para los dolores palúdicos, la debilidad y otras molestias de las personas.

Enfermos ¡Ojo!
para Reumatismo
Enfermedades reu-
mas y Artritis
Artritis reumático
degenerativo Cantani

Juan F. Insua
PROCURADOR
Calle Olimar núm. 220

Señora: convulsiones
ataques de nervios,
tos convulsivos y fígado
ca se curan con el
Antinervioso Ch. Cantani